

Entrevista a Jorge J. E. Gracia
Por. Antonio Correa Iglesias
6 de Julio, 2016

Durante el 2016, el professor Jorge E. Gracia nos concedió esta entrevista para el Programa de Filosofía y Ética en Cuba, Universidad de Miami.

Jorge Gracia es Distinguished Professor en la State University of New York, Buffalo Buffalo (SUNY-Buffalo), donde ejerce la docencia desde 1971. Nació en Camagüey, el 18 de Julio de 1942. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Cuba, emigrando a los Estados Unidos y a Canadá en 1960. En 1965 recibió un B.A. del Wheaton College, en el estado de Massachussets, especializándose en filosofía; y en 1966, una maestría en filosofía de la University of Chicago.

Su interés en la filosofía medieval lo condujo a estudiar en el Pontifical Institute of Medieval Studies, en Toronto, Canadá, donde recibió su M.S.L., en 1970, y un doctorado en filosofía, de la Universidad de Toronto en 1971. Jorge Gracia de la American Philosophy Association, la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, ha sido presidente de la SILAT.

A.C.I: ¿Cómo llega Jorge Gracia a la filosofía, no siempre es una decisión fácil?

J.E.G: En efecto, no se si habrá filósofos para los cuales la decisión de dedicarse a la filosofía haya sido asunto fácil. Ciertamente para mi no lo fue, aunque estoy seguro que fue más fácil que para algunos otros.

En primer lugar hay que tener en cuenta que la filosofía es una tarea sin fin, porque no da respuestas definitivas a las preguntas que hace. Lo más que se puede alcanzar en la filosofía son respuestas provisionales. En esto la diferencia con la ciencia y aun otras humanidades es enorme, un verdadero abismo. Tomemos por ejemplo la medicina y la historia. Está claro y probado que el tomar una aspirina al día ayuda a evitar un ataque cardíaco y que existen datos históricos que la historia puede probar, como el hecho de que Napoleón fue emperador de Francia. Pero ¿que existe en la filosofía que no se pueda someter a la duda? ¿Donde esta la tesis, la verdad que no se pueda poner en tela de duda, y con la cual estén de acuerdo todos los filósofos. Lo más cercano a la certeza en la filosofía son las reglas lógicas. Pero aun estas no solo se pueden cuestionar sino que en efecto se han cuestionado en la historia de la filosofía. Aún el tan conocido principio de contradicción se ha sometido a la duda. Y lo mismo es verdad por otra noción que damos por sentada: la identidad. Claro, para muchos filósofos dudar el principio de contradicción o la noción de identidad es una locura. Pero para otros no lo es. En efecto, si somos honestos nos damos cuenta que no hay tesis filosófica, no hay conclusión a la que los filósofos han llegado que esté establecida de tal manera que no se le pueda poner en tela de juicio.

He aquí el problema: existen muy pocas personas que puedan vivir con esa duda que es parte esencial del quehacer filosófico. Ellas quieren la certeza y la falta de certeza las vuelve locas. Aun muchos de los que desean practicar esta disciplina, no lo pueden hacer a fondo y sobreviven la ansiedad de la duda dedicándose a la historia de la filosofía. Pues es una cosa saber que Aristóteles sostenía una teoría hilemórfica y otra saber que la teoría es correcta.

Esta razón explica la escasez de filósofos en Cuba pero no es la razón que ha hecho difícil para algunos filósofos como yo dedicarnos a la filosofía. Al contrario, en mi caso es precisamente esa duda que ha funcionado como gran incentivo para mí. El no poder saber nada con seguridad siempre me ha cautivado. Es algo así como el vértigo que experimentamos cuando estamos al borde de un precipicio. Nos llama, nos atrae, nos envuelve.

Entre otros problemas que hacen difícil escoger esta disciplina está lo pragmático: los filósofos no ganan mucho dinero, de manera que tienen que hacer enormes sacrificios para poder una vida decente con sus familias, sin preocupaciones económicas. No solo en Cuba, sino también en todos nuestros países latinoamericanos sufrimos ese mal, el ser filósofo involucra una situación económica difícil. Los salarios son miserables y las condiciones de trabajo deplorables, por lo que nuestros colegas en América latina tienen que pasar el tiempo no filosofando sino dictando clases en escuelas secundarias y otras instituciones. Me acuerdo bien que en Cuba mis pobres profesores de filosofía en el último año de bachillerato enseñaban en varias escuelas, incluyendo algunos que tenían codiciadas posiciones universitarias. El que hubiera pocas universidades en Cuba donde se enseñaba filosofía empeoraba la situación.

Esta razón, sin embargo tampoco me auyentó de la filosofía. La muerte de mi padre me dejó en una posición económica suficientemente holgada que si hubiera adoptado la filosofía como carrera, hubiera podido vivir bien sin tener que correr de escuela en escuela dando clases a chicos que hubieran preferido emplear su tiempo jugando a la pelota.

Otra razón que dificultaba la dedicación a la filosofía es el temperamento del cubano, porque éste no se presta para la práctica de la filosofía. Será el clima o la herencia de España o África, pero la filosofía no parece ser algo que la sociedad cubana aprecie. Han habido filósofos en la isla, pero no han sido muchos y los que ha habido se han dedicado a las ramas más literarias de la disciplina. Es más, a los filósofos no se les aprecia como se aprecian a los médicos, abogados, ingenieros y otros profesionales. No es raro que cuando le preguntan a un niño que quiere ser cuando crezca, lo primero que dice es que quiere ser médico. Y cuando el caso es como el mío, en que hay una tradición de médicos que se remonta por varias generaciones, la presión para ser médico es aplastante, de manera que la inclinación

hacia la filosofía generalmente pierde. Esta razón jugó un papel importante en mi decisión en contra de la filosofía, pero no fue la única. Otra muy importante fue mi interés en otras materias, como la psicología y el arte.

A.C.I: ¿Cuáles podrían ser las fronteras –en caso de que existieran- de la filosofía contemporánea?

J.E.G: Es una característica esencial de la filosofía como tal que no tenga fronteras. La tarea fundamental de la filosofía es integrar todo el conocimiento para encontrar un sentido del todo, y como el conocimiento no tiene fronteras, la filosofía tampoco las puede tener. Esto hace de la filosofía una empresa intensamente cautivante. Las ciencias y las artes funcionan como si tuvieran fronteras. El químico no estudia el mundo desde un punto de vistas psicológico. Para eso está la psicología. Los límites y fronteras de las disciplinas están demarcadas por el objeto que estudian y tratan de comprender. Así la psicología estudia los estado mentales, la sociología los fenómenos sociales, la historia los hechos del pasado, la geología los fenómenos geológicos, y así sucesivamente. Y hay casos en que las disciplinas cruzan sus fronteras para comprender el objeto que investigan, como pasa con la física, que depende de las matemáticas y la sicología que estudia no solo la mente sino el cerebro también. Pero los objetos de estudio imponen ciertos límites a tales objetos. Por ejemplo, ni la física ni la geología estudian los fenómenos mentales. Y los objetos que ellas estudian también determinan hasta cierto punto el método que las disciplinas emplean. El método del historiador implica la investigación de los hechos pasados incluyendo los documentos que existan, lo cual lleva al historiador a examinar archivos y documentos que narran el pasado, y esto contrasta con el método del químico porque éste no tiene que ver con el estudio de tales documentos.

En resumen, el objeto de estudio de una disciplina determina el método de como proceder y estudiar, al mismo tiempo que establecen los límites y fronteras de las disciplinas. Pero el caso de la filosofía es diferente, porque en su búsqueda de la integración del conocimiento humano no se restringe a un objeto determinado y excluyente, sino que trata de abarcar todo lo que el ser humano entiende o pueda entender. Esto también afecta su método, que integra los métodos de otras disciplinas en cuanto trata de entender los resultado de ellas.

Lo cual no quiere decir que no haya límites y fronteras en la filosofía, pero esos límites y fronteras son impuestos por los practicantes de la filosofía por razones ideológicas, culturales, o personales. En efecto, ciertos filósofos limitan la filosofía a temas epistemológicos o metafísicos, mientras que otros solo tratan de temas éticos o políticos porque comienzan con premisas que establecen que otros temas no tienen salida o no son prácticos, o están viciados por intereses. Un caso muy común en nuestro mundo es la manera en que los filósofos analíticos y los continentales conciben la filosofía y la circunscriben al estudio de ciertos fenómenos y a través de ciertos

métodos que son muy diferentes. Algunos filósofos conciben la filosofía de forma muy diferente a como la conciben otros filósofos. La filosofía china -por ejemplo- es muy diferente a la filosofía medieval por razones culturales que imponen a la disciplina límites y fronteras diferentes. Y otros filósofos circunscriben la filosofía a ciertos parámetros por sus intereses personales, como son los religiosos o científicos. Todo esto se ve claro en la plétora de diferentes filosofías que se practican en el mundo actual y en las peleas y críticas entre filósofos que favorecen diferentes concepciones de la disciplina. Ahora bien, esto claramente apoya mi tesis que la filosofía *per se* no tiene límites y fronteras definitivas. Si las tiene en un momento determinado, son impuestas por los filósofos mismos. Lo cual nos lleva a concluir que no tiene límites y fronteras aplicables universalmente.

A.C.I: ¿Qué futuro tiene la filosofía si tenemos en cuenta que las fronteras de los saberes –hasta ahora disciplinares- se han disipado y comienzan a transgredirse y generar visiones globales y complejas?

J.E.G: El futuro de la filosofía es una de inmensa riqueza. El hecho que muchas disciplinas han tenido que reconocer el aporte de otras disciplinas, indica precisamente lo que he estado diciendo, que no hay ni fronteras ni límites para la filosofía, y esto a su vez abre las puertas a un sin fin de pesquisas y derroteros de investigación. Como era de esperar, no hay un acuerdo total sobre el tema. Algunos filósofos piensan que esto es un desastre en cuanto implica que la manera estrecha en que ellos conciben la disciplina sería desafiada para poder abrir las puertas a nuevos derroteros de investigación que ellos ignoran. Pero no creo que estos filósofos puedan parar el desarrollo de una filosofía ampliamente concebida. Así como ciertos científicos aferrados a pensamientos arcaicos no han podido parar el desarrollo de las ciencias porque el ser humano quiere conocer y quiere entenderse. En efecto, no lo puede evitar. Y aquellos que tratan de circunscribir este deseo por razones ideológicas, culturales, o personales eventualmente no podrán impedir la marcha triunfal de la filosofía. Ser humano quiere decir querer conocer. Como diría Aristóteles, el ser humano es por naturaleza curioso y no hay nada que pueda parar esta curiosidad indefinidamente. Habrá momentos en la historia humana en que se organizaran intentos de parar ese deseo, o extinguirlo; pero su extinción nunca ocurrirá porque la curiosidad es parte de nuestra esencia.

A.C.I: Si tenemos en cuenta lo anterior: ¿estamos afrontando un nuevo reduccionismo desde la globalidad o estamos abordando los procesos y fenómenos del mundo contemporáneo desde nuevas estructuras epistemológicas?

J.E.G: Cerré la respuesta a la pregunta anterior con una nota optimista. El optimismo está fundado en el crecimiento del saber humano, en el hecho de que hoy en día hay más filósofos en el mundo que en ninguna otra época de la historia humana, y en que

es parte de nuestra naturaleza investigar. Esto no quiere decir que la tarea sea fácil. En efecto hoy estamos encarando un peligro más serio que ninguno otro que hayamos tenido que encarar en el pasado. El peligro, como bien lo notas, es la globalización porque la globalización funciona de dos maneras. De una manera abra puertas y de otra las cierra. Por ejemplo, los grupos racistas que florecían en ciertos países pero se mantenían al margen de los otros, ahora, a través de la globalización y el Internet, tienen campos de acción que no tenían anteriormente. Mas alarmantes todavía son los grupos de resentidos con ideologías religiosas fundamentalmente que usan los medios de comunicación para propagar sus ideas nefarias.

A.C.I: Desde estas condiciones ¿no se estará generando un “retorno al origen”, no se estará “regresando” a una “unidad” donde no “existían” parcelaciones de pensamiento y lenguaje. Un origen donde la unidad de los procesos era su sello. Recordemos que Anaximandro de Mileto parece que dijo que el precio que iba a pagar la civilización por tanta fragmentación iba a ser un retorno a las estructuras primordiales establecidas en la unidad.

J.E.G: En efecto, vemos muchos eventos que son signos del deseo de retornar a estructuras conceptuales más simples en las que lo importante es que yo tengas poder y tu no. A diario las noticias están repletas de eventos que muestran el crecimiento de la intolerancia de otras ideologías y credos y de un intento de suprimirlas a toda costa. El mundo se convierte en un espacio en el cual crecen ideales inspirados por la intolerancia e implementados por el terror o el ansia de poder a su vez alimentado de ideas irracionales sobre el ser humano y teologías primitivas. Naturalmente en un medio como este, el conocimiento y la filosofía sufren como resultado. Pero hay otra cara de esta moneda. Y es la sustentada por el deseo de libertad y de verdad. Sí, hay grupos siniestros que buscan apagar las luces de la filosofía, pero hay otros que pagan el precio necesario para que no se apague la ciencia, el arte, y nuestra disciplina.

A.C.I: ¿Qué futuro tiene la producción filosófica más allá de la circulación en ámbitos académicos?

J.E.G: La filosofía nació en las plazas de Grecia, bajo los árboles del continente indio, y en la necesidad de proveer administradores capaces de gobernar las sociedades del Este asiático, y no en un ambiente fundamentalmente académico, porque la filosofía no responde solamente a un deseo de saber y conocer, sino también a un deseo de integrar el conocimiento total del ser humano. Y esto la abre a todos los ámbitos de la experiencia humana. A pesar que la filosofía revela un aspecto académico, no es solo la academia la que alimenta este sentimiento y deseo, aun cuando frecuentemente, -y especialmente hoy en día- sea el ámbito preferido y mejor explotado para su práctica. Más importante para su futuro son los temas que explora que el ámbito adonde se a practique. Porque además de temas técnicos de lógica y metafísica, por ejemplo, la filosofía explora cuestiones que no son particularmente académicas que tienen que ver

con la vida diaria. Un tema como la muerte, que es tan central al ser humano, no es un tema académico en particular. Es un tema que vive tanto en la aulas académicas como en la calle. Lo cual me lleva a pensar que a pesar de los ataques en contra de la filosofía -que no sea práctica, que no resulte en acuerdos, y que continúe tratando de temas que ya se han elaborado por cientos de años sin éxito- y la rivalidad de sus hijas, o sea de las ciencias, siempre habrá un espacio para ella. Y esto porque su espacio está en nosotros mismos. Somos nosotros, y nuestra esencia y naturaleza, como sugerí anteriormente, la que hacen de la filosofía una actividad inmortal.

A.C.I: La filosofía debe ser entendida como una concepción Total –según usted mismo ha afirmado- sin embargo, las ciencias –antaoño disciplinares- han comenzado a construir visiones más integrativas y complementarias a diferencia de la filosofía o de cierta filosofía reduccionista o reducida a sentidos analíticos y lógicos. ¿Qué valoración tiene usted al respecto?

J.E.G: Sin duda, las ciencias reconocen más y más que no pueden progresar en su búsqueda del saber, sin explorar metodologías diferentes y en tomar en consideración la información que nos proveen todas las ciencias y todos los derroteros que usan los humanos para encarar su ambiente. Pero su carácter interdisciplinario no implica que haya que abandonar el aporte de las ciencias, las humanidades, y el arte. Al contrario, ese carácter le hace entender que una concepción estrecha de lo que nos lleva al conocimiento y a la verdad tiene que ser amplio y no discriminatorio en contra de ciertas metodologías particulares. No es cuestión, entonces, de rechazar el aporte de la lógica y técnicas analíticas que algunos de los continentales prefieren. O al revés, como hacen algunos analíticos, rechazar la metodología de los continentales. Tanto los que rechazan los aportes de la filosofía analítica, así como los que rechazan los aportes de la filosofía continental, cometen un grave error na vez que cierran las puertas a derroteros útiles, y lo cierran en muchas oportunidades por razones ideológicas. El filósofo no puede decidir *a priori* rechazar una metodología particular. Al contrario, tiene que abrir puertas y explorar lo inexplorado. En efecto, aun más que eso, tiene que considerar seriamente el pensamiento de aquellos que ellos consideran más opuestos a sus propias tendencias metodológicas. Después de todo, si hay seres humanos que están tan convencidos de lo que creen y practican, será por alguna razón, y es parte de la tarea del filósofo examinar esas convicciones en caso de que contengan soluciones que no se le hayan ocurrido al filósofo, precisamente porque sus gafas ideológicas no le permitan verlas.

A.C.I: Sobre lo anterior: ¿podríamos hablar de una producción filosófica más allá de lo analítico –sobre todo- si tenemos en cuenta que lo analítico se ha presentado desde un hegemonismo conceptual y/o simbólico?

J.E.G: Hablar de una producción filosófica más allá de lo analítico me parece correcto, porque la filosofía tiene que integrar lo no-analítico de alguna forma, pero no quiere

decir que hay que eliminar lo analítico. Todo tipo de hegemonía en el conocimiento es un error. Lo cual quiere decir que hay que cuidarse del rechazo tanto de lo analítico como de lo continental. Así como un conociendo que integre al aporte de la filosofía y el arte, por ejemplo, está más allá tanto de lo analítico como de lo continental y de cualquiera otra corriente filosófica.

A.C.I: ¿Qué lugar ocupan en la producción filosófica contemporánea visiones no continentales de la filosofía?

J.E.G: Todo tipo de filosofía nos abre panoramas importantes. El énfasis en la lógica, la filosofía de la ciencia, y similares tópicos técnicos, son esenciales para el desarrollo del conocimiento humano. Si se rechazan estos, como hacen muchos continentales, el filósofo pierde mucho que necesita. Acordémonos, que una de las tareas fundamentales de la filosofía es integrar el conocimiento humano. ¿Para que serviría una filosofía que rechaza el estricto análisis de los conceptos y de los métodos que necesitamos para hablar de las ciencias?

A.C.I: Claro esta, aquí vienen las consabidas preguntas sobre la filosofía latinoamericana. En el acápite No III correspondiente a “Filósofos” del libro “*Identity, Memory, and Diaspora*” libro en que usted figura como uno de los editors, hay un conjunto de textos –casi todos entrevistas- donde se abordan algunos aspectos relacionados con una producción filosófica cubana en el exilio. Hay varias cuestiones que quisiera analizar con usted y de este modo terminar la entrevista.

En uno de los pasajes del texto usted sugiere que “*The history of Cuban philosophy understood in this sense is very limited*” podría abordar con más detalles cuales serían estas limitaciones.

J.E.G: En el sentido de la filosofía como una ciencia. La idea de la filosofía como ciencia ha sido una de las constantes más importantes en la historia de la disciplina, comenzando con los griegos, floreciendo con los medievales, desarrollándose con los modernos incluyendo a los positivistas, y continuando en corrientes filosóficas de nuestro tiempo, como la analítica.

En Cuba solo hay un positivista serio, Enrique José Varona, y no existen corrientes filosóficas o escuelas que se puedan considerar seriamente como “científicas.” Los filósofos cubanos han sido en gran parte literatos, para los cual la filosofía no es una ciencia, sino más bien un arte. En muchos de ellos se disipa la diferencia entre filosofía

y literatura, y a pesar que algunos desarrollaron ideas filosóficas brillantes e innovadoras, hay muy pocos que han tratado de aportar un pensamiento filosófico que se pueda llamar científico.

A.C.I: Que papel podría jugar la filosofía en el cambio político en la Cuba contemporánea y futura.

J.E.G: Si la filosofía se considera la búsqueda de la verdad y de la integración del conocimiento humano, esto haría posible una apertura entre los que la practican dentro y fuera de Cuba. Desgraciadamente no tengo muchas esperanzas al respecto, pues la filosofía en Cuba no tiene ese fin del que hablo. La filosofía en Cuba hoy en día parece ser más bien una ideología política que dirige su curso en base a principios y reglas que preceden la búsqueda y discurso filosófico. En este marco, los filósofos no pueden salirse de los rieles que un órgano político, como el Partido Comunista, establece. Naturalmente esto es una función del programa político de la revolución castrista, pero mientras no haya espacio intelectual en Cuba para pensar y criticar libremente, sin tener que adherirse a principios pre-establecidos, la filosofía ni podrá florecer en Cuba ni jugar un papel en el cambio político de Cuba. Por otro lado, es posible que se puedan establecer tópicos de discusión y diálogo que no requieran parámetros tan rígidos de parte de la revolución, de manera que haya la posibilidad de encontrar puntos de contacto que sirvan para entablar una relación útil. El dialogo siempre conlleva beneficios. Como dice el dicho tan conocido, “Hablando la gente se entiende.” No hay por lo tanto que ser tan negativo con respecto el futuro de la filosofía cubana. Además, hay que tener en cuenta que el aislamiento intelectual de Cuba ha creado en la isla un deseo fuerte de unirse al mundo intelectual extranjero. Y ese deseo podría operar catalíticamente para entablar comunicación y crear terrenos fértiles de cooperación. La filosofía es tan fundamental, que es posible que las cercas que separan a los cubanos de Cuba y los que residen en el exterior se puedan socavar en un intercambio filosófico de la forma en que la música lo ha hecho.

A.C.I: Muchas gracias Profesor Jorge E. Gracias por su tiempo, sus ideas y su apoyo al Programa de Filosofía y Ética en Cuba de la Universidad de Miami.